

¿Pero cuál pudo ser el origen de la suposición de que Saul había sido rechazado por Dios, y de que esto fuera anunciado al rey por boca de Samuel? A esto contestaremos que era una hipótesis sobre el fin del reinado de Saul, indispensable al conceptualismo posterior. La constitución de aquel reino fué debida al vidente Samuel; fué, pues, consentida por Dios, y sin embargo no prosperó Saul. Para esto se necesitaba un motivo: un pecado de Saul, al cual siguiera su recusación. Precisamente se tenía para ello á mano la historia de la lucha con los amalecitas, dada la tradición de que por su causa habian surgido divergencias entre Saul y Samuel. Ya que los relatos representan á Saul mas jóven que Samuel, la circunstancia de que no se vuelva á hacer mención de éste en los últimos tiempos de Saul no puede haber motivado la idea de su desunión; ésta debe proceder de tradiciones mas antiguas. Mas el propósito del cap. 15 es explicar el final de la historia de Saul desde el punto de vista profético del siglo octavo.

#### IV. Melancolía de Saul. El guerrero judaíta David es nombrado escudero de Saul.

En ninguna parte se manifiestan con mayor evidencia las muchas lagunas que existen en la tradición histórica hebrea como en los sucesos de que vamos á tratar. Se nos cuenta que el rey Saul está atacado de melancolía, ó sea, según la expresión de aquellos antiguos tiempos, que le atormenta el espíritu malo de Dios. Mas solo tenemos noticia de sucesos tan importantes, porque es motivo para que David, que después se convierte en enemigo de Saul, sea llamado á la corte real, y nada se nos dice de lo que haya podido originar tal desgracia.

Seguramente que una amarga experiencia de la vida y de la adversa suerte fué causa de que se anublara el espíritu del real héroe. Que á los primeros triunfos obtenidos sobre los amonitas y filisteos habian de seguir tristes desengaños, era de prever dada la situación de Israel en aquellos tiempos. Si bien Saul habia conseguido rechazar los escuadrones filisteos, que habian penetrado en el territorio de Benjamin con la imprevisión que en todas las tropas veteranas suele producir el arrogante menosprecio de un adversario bisoño, no quedaba con ello conquistada la independencia de Israel. El poderío de los filisteos superaba tanto al de los israelitas en su organización, que pudo resistir mas fácilmente aquel contra-tiempo, que no el israelita el triunfo que así habia obtenido. Por otra parte, al entusiasmo con que el pueblo habia proclamado rey á Saul después de la derrota de los amonitas, siguieron muy pronto toda suerte de cavilidades acerca de la posición que el nuevo reino tomaría frente á los intereses de las grandes familias, de las tribus y de los clanes. Cuanto mas indecisa era la situación en el exterior, tanto mayores debían de ser, naturalmente, las dificultades que el rey tenía que vencer en el interior. Si derrotado Saul por los filisteos podía considerar su causa como perdida en Israel, una gloriosa victoria sobre estos le daba ascendiente para humillar á los enemigos ocultos de su reino. Pero mientras peleaba en lucha indecisa con el enemigo, se veía obligado, por su propia conservación y en aras de la causa nacional, á suplicar donde tenia derecho á mandar y á ser testigo pasivo en lo que, de otro modo, hubiera intervenido como rey justamente airado. Cuánto irritaba á Saul la resistencia que tenía que vencer en el interior, nos lo demuestra el arranque de cólera que tiene después al mandar degollar brutalmente á supuestos adversarios, cuando cree encontrar en su propia tribu espíritu de resistencia y de rebelión.

En medio de esta lucha con el enemigo y de las agitacio-

nes interiores de su propio pueblo, bajo tan crueles embates, no es de extrañar que la melancolía se apoderara del espíritu del héroe, que desde condición humilde, y sin estar apenas preparado para ello, habia sido elevado al trono.

De este estado de Saul toma pié para ponerle en relaciones con David el segundo de los tres relatos, contradictorios entre sí (1), que en este punto del libro de Samuel traen al campo de la historia al futuro rey. Ponemos este segundo relato en primer lugar porque históricamente nada tiene de sospechoso, mientras que de los otros dos, pertenece uno al dominio de la leyenda popular y el otro á la reforma legendaria de la antigua historia, y no dudamos que el lector acabará por darle igual preferencia. Prosiguiendo directamente de 14, 52, donde se dice que Saul reunía en torno suyo á todos los hombres de guerra que encontraba, esta narración nos dice (1. Sam., 16, 14-23): *Y el espíritu de Dios se apartó de Saul, y atormentábase un espíritu malo de Jehova. Y dijo: ronte sus criados: He aquí ahora que un espíritu malo de Elohim se ha apoderado de tí, y tus criados se permitirán una palabra ante tí y te buscarán un hombre que sabe tocar el arpa. Cuando el espíritu malo de Elohim fuere sobre tí, tañerá é con su mano y tendrás alivio.* Saul manda que se le busque aquel hombre y le conduzcan ante él. Entonces uno de los criados dice que conoce á un hijo del bethlehemita Isai, que sabe tocar el arpa y es un valiente guerrero, prudente en sus palabras y de buena figura, y que Jehova está con él, esto es, que tiene suerte en todo lo que emprende. Saul manda mensajeros á Isai pidiéndole que le envíe á su hijo (2). Isai envía á David con un presente al rey. Este le toma cariño, le hace su escudero, y envía á decir á Isai que desea que su hijo permanezca á su lado. Cuando el espíritu malo se apodera de Saul, toca David el arpa, y el rey encuentra alivio y el espíritu malo se aparta de él.

Vemos, pues, por esta narración (b) que Saul — en una época que no se nos indica — tuvo la desgracia de caer enfermo del espíritu (melancolía con ataques furiosos, según lo demuestra lo que se refiere mas adelante). Como desgracia, y no como castigo de Dios por alguna falta cometida, lo considera el relato, que nos dice también que esta fué la causa de que, además de otros guerreros (14, 52), llamase Saul á su lado al judaíta David, hijo de Isai y de noble linaje. Este varón no solo gozaba de fama guerrera y poseía todas las cualidades que conquistan á un hombre la estimación de las gentes: valor, facilidad de palabra, hermosura del cuerpo, sino que era también un excelente arpista, y como tal fué buscado por Saul, para distraerle y ahuyentar los accesos de su tristeza. Es en todo caso, según esta narración, un hombre en toda su fuerza, que por sus hechos se ha atraído las miradas de muchos de sus compatriotas; ejerce, además, según otras noticias, una influencia verdaderamente fascinadora sobre aquellos que le rodean, mostrándose así como nacido para rey, y es seguramente de antigua estirpe.

Este relato narra con tanta sencillez, correspondiendo así á las condiciones históricas, que es desdeñado por la apreciación histórica convencional. Esta, como de costumbre, se adhiere á la leyenda inspirada por conceptos religiosos. En este caso se encuentra la de Goliat, donde se describe muy distintamente y en forma mucho mas novelesca cómo se conocieron David y Saul, y así se comprende también por qué

(1) Son: a) 16, 1-13; b) 16, 14-23; c) 17, 1-18, 5.

(2) Al final del v. 19 se ha añadido *el que está con las ovejas*; obra de algun redactor armonista, para hacer concordar este pasaje con la leyenda de Goliat, que no es menos apócrifa. Mas entre ésta y el relato de que tratamos no hay concordancia posible, pues un héroe tal como se representa á David en lo que precede, no guarda ovejas y cabras como si fuera un muchacho.

cabecera la almohada de pelo de cabra de su esposo y cubriendo con una manta al supuesto David. Para prender á éste envía Saul por la mañana mensajeros, los cuales le informan (1) de que David está enfermo. Entonces manda el rey que le lleven en su cama para matarle, y cuando sus hombres quieren cumplir esta orden, descubren el ardid de Micol. Saul hace á ésta vivas reconvenções, pero ella le contesta que David la habia amenazado de muerte si no le ayudaba en su huida.

Conforme al texto actual, David huye de Gabaa á Rama, de este punto otra vez á Gabaa, de aquí á Nob, luego á Gat y al lugar fuerte Adullam, en el monte. Era este el trayecto mas á propósito para caer en manos de Saul. La continuación del v. 10 se encuentra mas bien, como ya hemos visto, en 21, 1-7. David huye de Gabaa hácia el Sur en dirección de Bethlehem, y camino de ésta, va á Nob, muy cerca, al Norte, de Jerusalem. Allí hay un santuario de Jehova, á cuyo frente está un biznieto de Elí, Achimelech. Este le sale á recibir sorprendido y le pregunta por qué va solo. David oculta prudentemente al sacerdote la verdadera situación y le contesta que el rey le ha confiado un encargo secreto, y que habia dado cita á sus criados en un lugar determinado. Pide pan á Achimelech, y éste se lo da del consagrado no teniendo otro allí.

Sigue ahora la continuación de este relato en el cap. 22 (2). De Nob huye David á la plaza fuerte de Adullam, la que en aquel tiempo, si hemos de juzgar por v. 5 (que ciertamente es adición posterior, véase nota al pié y otra mas adelante), no pertenecía á la tribu de Judá (3). Reúnesele allí toda la casa de su padre, que, como era natural, temía la venganza de Saul; júntanse además todos los descontentos y oprimidos, que le hacen su capitán, y así llega á tener 400 hombres á sus órdenes (4).

(1) Así se lee en la versión de los LXX.

(2) Los v. 8-10 han sido intercalados para concordar con lo precedente y con lo que sigue luego. El v. 8 dice que á la sazón se encontraba en el santuario un idumeo (edomita), llamado Do'eg, uno de los siervos de Saul, y 9, 10 refieren que David se lleva del templo la espada de Goliat porque se encontraba sin la suya. Esto sirve para justificar la denuncia que hace Do'eg según 22, 9 y siguientes. Pero, además de que el regalo de una espada expuesta en un lugar sagrado seria en realidad un hecho sospechoso, hay dos razones todavía para considerar como añadidos los v. 8-10: a) el narrador habria mencionado inmediatamente después de la dádiva del pan, la de la espada, y solo entonces consignaría la presencia de Do'eg; b) el v. 8 está en manifiesta contradicción con 22, 9; según éste, Do'eg no pertenece á los siervos de Saul, que son benjamitas, y se encuentra allí casualmente entre ellos, mientras que según 21, 8, es el principal de los pastores del rey. Según el narrador, es falsa la denuncia que hace Do'eg de que Achimelech ha entregado á David la espada de Goliat, denuncia que viene á excitar mas el recelo de Saul y da lugar á la decisión de éste. Para confirmar la presencia de Do'eg, se hace constar ésta de nuevo en 22, 22 por boca de David.

(3) El texto masorético dice *cueva*, á lo que se ha dado demasiada importancia por los que han procurado, sin éxito hasta ahora, fijar la situación topográfica de Adullam. La tradición actual de los monjes, que no se puede retrogradar mas allá del siglo XII, encuentra una cueva Adullam al Sudeste de Bethlehem, junto á la aldea Charéun, véase Bäckker: «Siria y Palestina», pág. 144. Indicación seguramente equivocada, pues que según Gén., 38, 1, y Jos., 15, 35, Adullam se encontraba mas bien al Oeste de Hebron, en el Schelefa. Vemos asimismo en Génesis, 38, que los habitantes de Adullam no eran israelitas, sino cananeos que se habian adherido á estos y en primer lugar, como era natural, á Judá. Así Gén., 38, como el pasaje de que estamos hablando, atestiguan que esta situación existía todavía en los tiempos primeros de la monarquía.

(4) Los v. 3 y 4 refieren que David habia puesto en seguridad á sus padres al lado del rey de Moab en la orilla opuesta del mar Muerto; pero como el v. 1 dice que *sus hermanos y toda la casa de su padre* tuvieron noticia de su enemistad con Saul y de su huida, resulta que el relato presupone que los padres de David han muerto ya, y se demuestra que los v. 3 y 4 han sido intercalados posteriormente. El v. 5 es, asimismo,

De todo esto tiene noticia Saul, el cual en Gabaa, sentado bajo el tamarindo y empuñando la lanza, celebra corte. Rodeanle los principales de su tribu, sus consejeros íntimos y sus jefes militares, á quienes dice: *Oid ahora, hijos de Benjamín: ¿os dará también á todos vosotros el hijo de Isai (5) tierras y viñas, y os hará á todos centuriones, que todos vosotros habeis conspirado contra mí, y que ninguno me ha descubierto que mi hijo ha hecho alianza con él; que ninguno se haya acordado de mí y me haya dicho que mi hijo ha soliviantado á mi siervo para que me tienda asechanzas?* Entonces el idumeo Do'eg, que casualmente se hallaba entre los siervos de Saul, dijo: *Yo ví al hijo de Isai que vino á Nob, á Achimelech. Este consultó por él á Jehova, y le dió provisiones y también la espada de Goliat el filisteo.*

Al oír esto, Saul envía á buscar á Achimelech y á todos los sacerdotes de Nob y les acusa de conspirar contra él con el hijo de Isai, habiendo dado á éste pan y la espada de Goliat y hasta consultado por él á Jehova si debía levantarse contra él. Achimelech contesta que él no sabe de David sino que es el siervo mas fiel y el yerno del rey; que le ha dado ya anteriormente mas de un oráculo y que nada sabe de lo que ha podido suceder después. Saul no se satisface con esta disculpa, y le anuncia que él y toda su casa han de morir; da orden á los guardias que le rodean que ejecuten esta sentencia, pero ellos se niegan á poner sus manos en los sacerdotes de Jehova. Entonces Do'eg, el idumeo, la ejecuta por mandato de Saul. Así perecen, según los LXX, 35, y según el texto masorético, 85 sacerdotes. La primera cifra parece ser la mas probable, pues no tenemos idea de que en Nob hubiese tan numerosa comunidad de sacerdotes, ni tampoco se echa de ver razon alguna para que se hubiese creído conveniente rebajar la otra cifra. La ciudad de Nob es acometida por Saul, y son pasados á cuchillo todos sus habitantes y todo el ganado.

Ebyatar, hijo de Achimelech, consigue escapar de manos de Saul y huye al lado de David. Este confiesa que ya habia previsto aquel día que habria traición, pues que Do'eg habia estado presente, y reconoce la culpa que tiene en la destrucción de toda la casa de Achimelech. Ruega á Ebyatar que permanezca junto á él, donde nada tiene que temer; sus enemigos serán también los suyos, porque él estará bajo su protección especial. De esta manera Ebyatar es sacerdote de David.

Este relato, de por sí completamente conexo, se encuentra ahora plagado de toda clase de elementos exóticos, los cuales sin duda formarían parte en su tiempo de otra relación independiente; son éstos: 1.º) Cap. 18, 30-19, 7 y 20, dos documentos paralelos á 19, 8-10, que refiere la explosión de la enemistad entre Saul y David; y 2.º) Cap. 19, 18-24, otra historia de la huida á Nob.

En el cap. 18, 30-19, 7, se nos refiere: Cuantas veces salen los filisteos al campo, siempre se distingue especialmente David. Saul habla con Jonatan y sus servidores de hacer matar á aquel; pero Jonatan, que tiene gran cariño á David, le descubre el propósito de su padre y le suplica que

una adición moderna. Según éste, David, por consejo del profeta Gad de Adullam, se traslada al territorio de la tribu de Judá, fijando su residencia en Jaer-Cheret. De este modo comprometía á aquella tribu de manera harto evidente; además, este cambio de residencia no tiene para David consecuencias de ninguna clase, según el contexto siguiente del relato. El profeta Gad está aquí fuera de lugar. David no consulta á profeta alguno, sino al mismo Jehova, por medio del Ephod de Ebyatar (Abiathar).

(5) «Hijo de Isai» es una expresión de desprecio. David es judaíta, y por lo mismo no concederá mercedes ni dádivas á los principales benjamitas de Saul, sino á los judaitas. Así, pues, Saul tacha á los benjamitas que le rodean de insensatez al propio tiempo que de ingratitud.

se oculte hasta la mañana siguiente, procurando él averiguar el verdadero pensamiento del rey. David sigue este consejo, y Jonatan habla á Saul en su favor, encareciéndole que no peque contra él, porque le ha sido muy útil, sin haberle causado mal alguno, y que mas bien había expuesto su vida por él cuando venció al filisteo, dándole grande satisfacción con ello. Saul jura entonces que David no morirá. Jonatan se lo comunica á éste, el cual vuelve á presentarse como de costumbre en la corte del rey.

Lo que precede podría tomarse como preparación á lo que refieren los v. 8-10 de la escena del arrebato de Saul, de que ya tratamos antes; pero no es así, pues que ni en este trozo ni en los con él relacionados se deja ver señal alguna del papel de mediador representado por Jonatan segun los v. 1-7; tampoco Saul ni David dan muestra alguna de lo relatado en estos últimos versículos. Es, pues, una version distinta de la leyenda sobre la enemistad latente entre Saul y David. Es asimismo independiente del cap. 20, que es á su vez una narración detallada de las conferencias secretas entre David y Jonatan y de la intercesion de éste cerca de Saul en favor de su amigo. Esta última procede mas bien — como se desprende de la comparacion de 20, 8 con 18 y de 20, 22 y 23 con 17, 55 y 56 — de la misma pluma que en 17, 1-18, 5, describe el combate entre David y Goliat, pues en ella se hacen decir á Saul cosas á Jonatan, de las que David no podía tener el menor presentimiento. Las dos últimas son variantes de una misma leyenda. Sola la relacion 19, 8 y siguientes tiene carácter histórico. El cap. 20 se diferencia de 18, 30-19, 7, en que narra, como 19, 8-10, un arrebato de Saul producido por su enemistad con David. En vez de la escena que describe, 19, 8-10, se nos presenta aquí la que ocurre entre Saul y Jonatan estando sentados á la mesa. Así como, segun aquel pasaje, descubre David en el acto de Saul al amenazarle con la lanza los sentimientos del rey hacia él, segun 20, 33, Jonatan ve la manifestacion de estos pensamientos en el acceso de cólera de que se deja llevar su padre contra él.

El relato de los conciliábulos entre David y Jonatan en el cap. 20, aparece en un lugar que le quita todo sentido é interrumpe la narracion. Es inadmisibile, dado su contenido — como podrá juzgar el lector cuando le hayamos expuesto éste, — que fuera concebido originariamente en la forma que tiene ahora, leyéndose mucho despues de relatada la huida de David. Es tanto mas absurdo el puesto que ocupa al presente, cuanto que está precedido por el trozo 19, 11-24, segun el cual David huye en primer lugar de Gabaa á Rama, en Efraim, de donde, segun el cap. 20, regresa á Gabaa y se queja á Jonatan del proceder de su padre, que procura quitarle la vida (1). Jonatan niega esto en un principio, diciendo que no puede ser, porque su padre le comunica todo y no ve por qué habia de recelarse de él en este caso. David repite que lo sabe con toda seguridad, y que entre él y la muerte apenas hay un paso. Entonces le promete Jonatan que le proporcionará noticias ciertas de lo que pueda amargarle. Al día siguiente es luna nueva, y David no ha de presentarse á la mesa del rey, sino permanecer oculto en el campo. De esto debe deducirse que todavía no ha huido. Le echarán de menos, y cuando Saul pregunte por qué está vacío el puesto de David, Jonatan le disculpará, diciendo que le habia rogado que le dejase ir á casa de su padre, porque los de su linaje celebran un sacrificio el día de la nueva luna, al que ha sido especialmente invitado. De la contestacion

(1) Con esto no se refiere el redactor, como lo demuestra 20, 33, á la acometida personal de Saul, referida en 19, 9 y 10, sino á ocultas asechanzas.

que diere á esta disculpa se podrá deducir el verdadero modo de pensar del rey, y del resultado informará Jonatan á David por medio de una señal convenida. Irá con su paje al campo, como para ejercitarse con el arco. David estará escondido detrás de un monton de piedras. Si despues de haber tirado Jonatan, grita al paje: «Busca la saeta y ven acá,» David no tiene nada que temer; pero si Jonatan grita: «Busca la saeta y véte,» entonces no hay tiempo que perder, y David debe huir inmediatamente. Como de costumbre, Jonatan y Abner ocupan sus puestos á la mesa del rey en el banquete de la nueva luna; pero el sitio de David permanece vacío. El rey nada dice aquel día, suponiendo que tal vez ha acontecido algo á David y no está limpio; pero al ver al día siguiente que continúa desocupado el puesto de David, pregunta: ¿Por qué no ha venido á comer el hijo de Isai hoy ni ayer? Jonatan contesta la disculpa convenida, mas su padre se irrita y le apostrofa con estas palabras insultantes: Tú, hijo de una esclava fugada (LXX) (2), ¿no sabes que te has elegido al hijo de Isai para confusion tuya y para confusion de la vergüenza de tu madre? Mientras el hijo de Isai viviere sobre la tierra, tu reino no será firme. Y ahora tráemelo aquí porque ha de morir. Jonatan le contesta: ¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho? Entonces Saul arroja la lanza contra Jonatan, y éste reconoce así que el rey está firmemente decidido á matar á David. Levántase airado de la mesa y no come bocado en todo aquel día, lamentándose de la triste suerte de su amigo. Al día siguiente va con su paje al campo y da á David la señal convenida. Despues de haber enviado al muchacho á casa, se despiden Jonatan y David, vertiendo abundantes lágrimas y jurándose por sí y sus descendientes eterna amistad.

Salta á la vista que esta relacion está fuera de lugar aquí, perturbando el conjunto de lo que se viene refiriendo. Tiempo há que David sabe lo que puede esperar de Saul, y sería una locura por su parte permanecer todavía en la proximidad de Gabaa, donde corre peligro su vida.

Pero lo que mas perturba la continuacion del primer relato es el trozo anterior, 19, 18-24. Segun éste, David huye desde luego á casa de Samuel en Rama y le cuenta su amargura. Samuel se le lleva consigo á la escuela de los profetas. Informado Saul de esto, envia mensajeros á Rama para prender á David; pero cuando ven profetizar á los discípulos de Samuel, presididos por éste, apoderase de ellos el espíritu divino y empiezan á profetizar tambien. Cuando Saul tiene noticia de hecho tan extraordinario, envia nuevos mensajeros y tras estos otros, y á todos les pasa lo mismo que á los primeros. Entonces Saul se pone en camino, y llega á la fuente de la Era en el Alto (3); infórmanle allí de que Samuel está en la escuela de los profetas, y mientras se dirige á ella, se siente poseido del espíritu de Dios; empieza á profetizar, y cuando llega á la escuela se quita sus vestidos, continúa profetizando delante de Samuel, y yace desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí el proverbio: ¿Cómo está Saul entre los profetas?

Esta relacion, que Ewald (4) considera hermosa y muy verídica, es una leyenda bastante insulsa, en el sentido de las posteriores de los profetas, gemela de la introducida en 2. Reyes, 1, 2 — 10, y que habla de los soldados devorados por el

(2) El insulto mas sangriento que, segun las costumbres orientales, se puede hacer á un hombre, es afrentar su ascendencia; aun hoy usan los árabes los apóstrofes insultantes: «hijo de perro,» «hijo de prostituta.» Encierran el sentido de que no hay por qué extrañar los bajos sentimientos del apostrofado, dada la condicion vergonzosa de sus padres.

(3) Segun los LXX; véase Ewald: *Historia del pueblo de Israel*, tomo III, pág. 70.

(4) En la obra ya citada.

fuego divino, por mandato de Elías. Se ve marcadamente que debe su origen al dicho: ¿Qué hace Saul entre los profetas? Es una composicion bastante moderna, porque presupone la superioridad de Samuel sobre todo Israel, incluso Saul; pero procede de pluma distinta de la que escribió el capítulo 16, 1-13, pues carece de tendencia teocrática y colorido deuteronomista y contradice lo expresado en 16, 1, sobre Samuel y Saul.

No menos insulso y no menos perjudicial á la trabazon del relato es lo intercalado, en forma anecdótica, en 21, 10-16. Este trozo nos refiere que desde Nob se va David á casa de Akisch, rey de Geth. Los siervos de este rey filisteo llaman su atencion sobre la importancia de David, al cual designan como «rey de la tierra (!)» y como el héroe á quien aludian las mujeres cuando cantaban en coro el consabido cántico. En vista de esto y temiendo David por su vida, se finge loco delante de los filisteos, golpeando en las puertas y dejando correr su saliva por la barba. Akisch dice á los suyos que ya tiene bastantes locos en su propio territorio para que haya necesidad de introducir éste en su casa, y manda expulsarle. No habia llegado todavía el tiempo en que David hubiera á refugiarse entre los filisteos; esto solo sucede cuando se ve perseguido de cerca en el territorio de la tribu de Judá, y así lo consigna con mucha propiedad el cap. 27, 1 y siguientes, siendo entonces muy distinta la actitud que toma David frente á Akisch. No hay duda que estas relaciones entre Akisch y David debieron de ser tambien un tema de especial predileccion para los narradores de leyendas.

¿Por cuál de estos relatos hemos de optar? Seguramente que no por el cap. 20, que es de igual procedencia que la leyenda de Goliat (cap. 17, 1-18, 5); pero tampoco podemos considerar como correcto en todos sus detalles — despues del juicio que nos ha merecido el cap. 18, 6-8. 12-16. 20-29 — el que sirve de base al conjunto de la narracion, si bien se acerca quizás mas que el otro á la verdad histórica por lo que se refiere á los móviles á que se atribuye la enemistad de Saul contra David. Todos los relatos se expresan sobre este último punto en manera bastante sospechosa, favoreciendo á David; todos ellos parece que ignoran las varias y encontradas corrientes que podian existir entre suegro y yerno; todos ellos nos comunican solamente datos confusos acerca de los combates con los filisteos, y ninguno nos los ofrece bastante claros para que podamos formar un concepto algo exacto del curso de los sucesos. Esta deficiencia y tal variedad de relatos paralelos nos demuestran que ya en tiempo bastante primitivo se carecia de informes de bastante autenticidad histórica sobre las verdaderas causas de esta enemistad y de los hechos en la época en que fué manifiesta. Segun la narracion del capítulo 19, v. 8 y siguientes, que es la que tiene mas carácter histórico, parece que en el ánimo del rey, anublado por accesos de locura, habia entrado la sospecha de que su hijo Jonatan se habia aliado con David para deshacerse de él. No hay duda que semejante recelo era muy propio del espíritu de un hombre sujeto á tal enfermedad, despues de cuyos ataques debia cada vez sentir Saul cuánto le incapacitaba su padecimiento para las tareas del gobierno. Los ataques de estas enfermedades del espíritu son siempre recelosos, y así se comprende que el rey triste, abandonado y enfermo, pudiera interpretar torcidamente la alianza de amistad que existia entre David y Jonatan y que está atestiguada históricamente por la elegía de David sobre Jonatan y su padre. No hay necesidad de demostrar lo poco fundado de las sospechas de Saul respecto de su hijo, dado el carácter de este héroe. Su amistad con David se basaba en aquella simpatía de las almas que suele unir á dos hombres valientes. Cuando el aspecto varonil de David habia logrado conquistar el corazón

de Saul hasta el punto de que le hiciera su escudero y luego le tomara por yerno, ¿podia esperarse que Jonatan rompiera la amistad con su cuñado porque hubiese notado algo del recelo del rey? Puede ser que el príncipe, á quien hemos visto siempre franco y temerario en los pasajes históricos en que aparece, no observara toda la prudencia necesaria antes de la explosion de la enemistad entre su padre y David, dando de este modo nuevo pábulo á las sospechas de Saul, sin tener tal vez en cuenta ciertos avisos precusores; pero esto mismo daria la medida de la parte que podia tener en el rompimiento que se iba á producir en la real familia.

Mas ¿eran igualmente infundadas las sospechas de Saul respecto de David? No podria aseverarse esto tan incondicionalmente. No pretendemos en manera alguna acusar á David de querer apoderarse en aquellos momentos del reino; sería absurda semejante acusacion, como absurdo aquel propósito en la época á que nos referimos, y por lo mismo no podemos atribuirlo á un hombre tan precavido como David. Pero solo se llega á este convencimiento despues de conocer los hechos posteriores de David. Al juzgar la situacion antes de su fuga, se reconoce desde luego que David no podia tener aquel pensamiento, como tambien que despues, en el desarrollo ulterior de los sucesos, solo ha procurado conservar su modesta posicion de jefe de banda en la frontera del territorio israelita, confiando que cuando subiera al trono Jonatan podria volver á la patria y sería re- puesto en su antiguo cargo. No considerándose en manera alguna mas que igual á su amigo y cuñado en cuanto á fama guerrera, ¿cómo podia aspirar al trono? Tampoco Saul le acusa manifestamente de otra cosa sino de prestarse como instrumento á los planes de su hijo para sustituirle en el trono. Habiendo negado ya que Jonatan pudiese abrigar tales planes, cae tambien por tierra la acusacion en este sentido contra David. Pero por mas que David lamentase sinceramente la suerte de su suegro, no dejaría por eso de reconocer que la enfermedad del rey era un golpe terrible para el joven Estado, que luchaba por su libertad y que por lo mismo necesitaba un rey sano y fuerte. Y ¿á quién podian ocurrírsele mas naturalmente ideas de esta índole que á un individuo de la misma familia real, en roce y comercio diarios con el rey, y que tenia conocimiento exacto de todos los sucesos de la corte y de la situacion general del gobierno? Ciertamente que una cosa es hacerse esta clase de racionios — y debemos suponer que un hombre tan astuto como David no dejaría de hacérselos — y otra muy distinta trabajar por la caída de Saul. Pero, ¿quién puede decir que tales pensamientos no fueran manifestados en confianza á otras personas y que no surgieran incidentes que hubiesen excitado los recelos del real enfermo? En todo caso, no debieron de faltar ocasiones y motivos para ello.

Ahora bien: si queremos admitir como posible que la manifestacion del encono de Saul contra David fué ocasionada por las sospechas que aquel tenia de que David atentase contra su vida, para facilitar á Jonatan la subida al trono, siendo instrumento de esta manifestacion la lanzada de Saul, no debemos, por otra parte, dejar de fijarnos en que el relato de que hemos tratado carece de noticias exactas sobre las relaciones entre David y el santuario de Nob. El papel que la espada de Goliat representa en la historia de la matanza de los Elidas, es prueba de los elementos de leyenda que influyen en esta narracion y de que en épocas posteriores solo se conocia el hecho, y se ignoraban sus circunstancias y sus causas mas íntimas.

No debemos menospreciar la influencia espiritual que la comunidad de sacerdotes de Nob podia ejercer en la direccion política de Israel. Así como Samuel encontró en Saul